

ALOJAR EL DESARRAIGO: RAMÓN LÓPEZ VELARDE Y LA CASA DEL POETA

Eduardo Márquez

Con adjetivos desusados, Ramón López Velarde reinventó los nombres más comunes: puesta en boga, licor letárgico, alroba submarina, corazón retrógrado, tristeza resacimienta, suerte patética... Su vasto repertorio nos enseña que los atributos de las cosas son tan diversos como el punto de vista de quienes las nombran; desde una perspectiva propia, el mundo alcanza un brillo magigual. Entonces lo raro ingresa en el orden de lo semejante: todos nos reconocemos en ese cosmos donde los objetos de siempre resplazan llenos de intimidad y de misterio.

Uno de los ensayos más curiosos de López Velarde lleva un título revelador: "Novedad de la patria". Aquí anuncia en prosa una de sus mayores ambiciones como poeta: distanciarse de la patria oficial –la de los discursos políticos, las odas nacionalistas, los cantares alegríacos– y lanzarse al hallazgo de la patria íntima. Para el autor de *Zacabée*, un país existe más allá de sus prodigios y "el sonoro rugir del cañún". Cosas más entrañables y menos pendencieras conforman el México de López Velarde: los palomos que rindan el reloj de alguna plaza, el santo olor de la penitencia en las madrugadas lluviosas, una jaula llena de pájaros y una silenciosa colmena de comipotás, un colibrí, una alcancia. A las naciones que separan una cultura patriarcal (estadística, pujanza, fortaleza, vigor y rigor), opone un imaginario de la levedad, hecho de cosas áfricas, cordiales, blandas. Al espulsar de la patria interior toda referencia a la sangre de los mártires, abierta de la nación postulada por la profética oficial, para proponer otra cuya novedad se nace de las propias cosas. "Patria", nos dice, "tu casa todavía es tan grande, que el tren va por la vía como aguinaldo de juguetería. Y en el barullo de los estacionamientos con tu miseria de mestiza, ponca' la inmensidad sobre los corazones".

Fu 1921, poco después de haber escrito la "Suave Patria", el poema que encarna esta visión; nació López Velarde a los 33 años de su edad. Su obra cayó en manos de algunos funcionarios culturales que se ocuparon de incorporarla al catálogo de la pedagogía nacionalista. Mal aprovecharon estos señores las lecturas de "su poeta", como lo percibe este deplorable registro adjetival, tomado de la colección fundada por un distinguido chileno, Alfonso Cravioto, le regaló al autor de *Zacabée* con la fallida intención de honrarlo: "grande muerto prematuro", "corazonalevo", "lloriklegres sensibles", "bellas excepcionales", "sensaciones abundantemente ingenuas", "insinceridad creciente!"

En los años cuarenta, el grupo de poetas mexicanos conocido como "los Contemporáneos", en realidad un "grupo sin grupo" cuyos miembros desafiaron la osadía de algunos intelectuales que confundían universalismo con desmoronamiento de lo propio, inició la revitalización de la obra velardiana. Ellos desmuntaron la fútil imagen de un López Velarde alegre y patriótico, para revelarnos a uno de los poetas mexicanos más concentrados y complejos

MADRACHO n° 65

195

(1º Semestre 2009)

Alojar el desarraigo: Ramón López Velarde y la casa del poeta [artículo] Eduardo Hurtado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hurtado, Eduardo 1950-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alojar el desarraigo: Ramón López Velarde y la casa del poeta [artículo] Eduardo Hurtado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile